

ESTE PERIÓDICO SE COMPRO, PERO NO SE VENDE

SE PUBLICA LOS VIERNES

Ayuntamiento de Madrid

DON QUIJOTE

¿QUIENES MANDAN EN ESPAÑA?



Los señores del Vaticano.



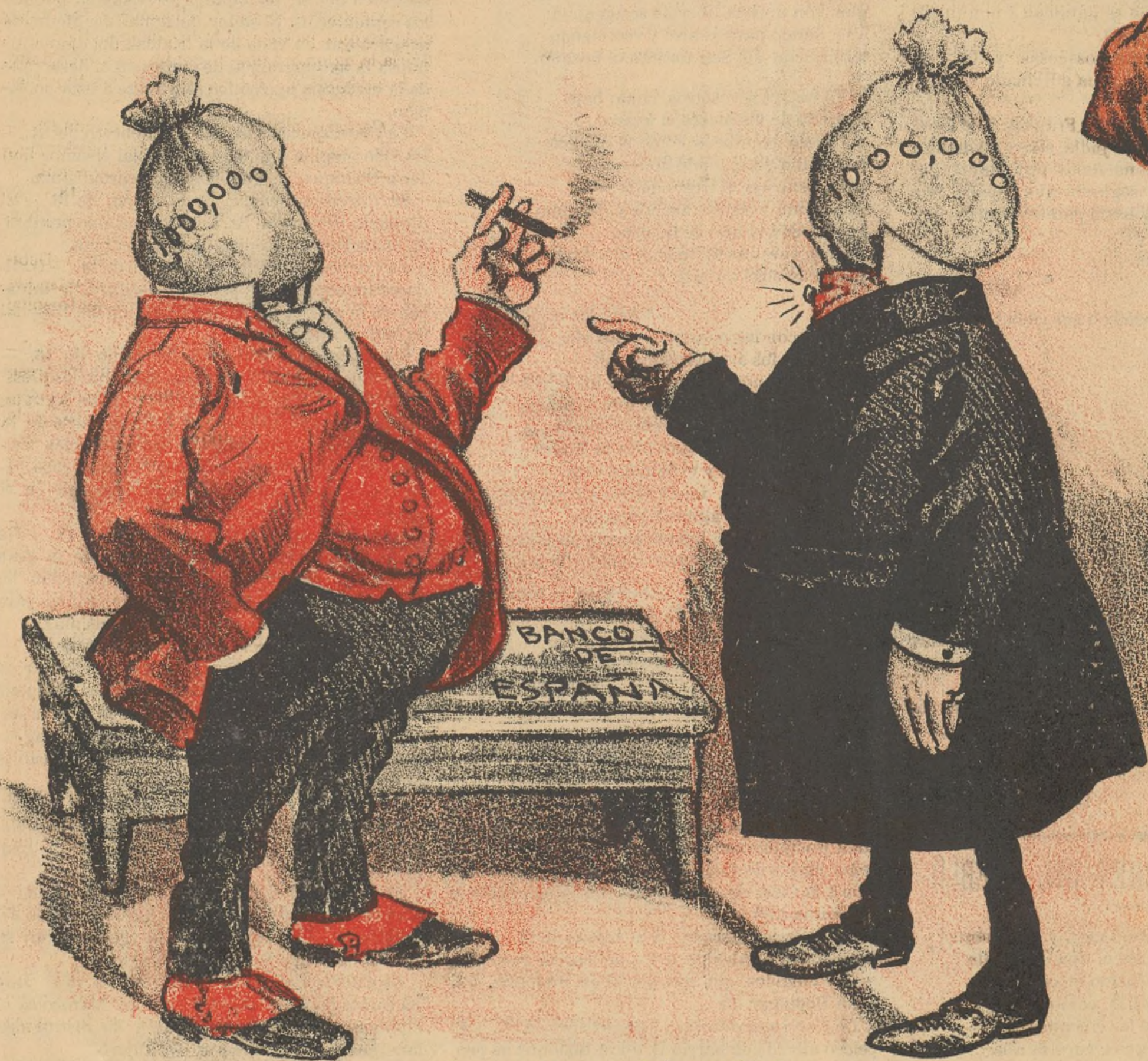
Los señores de Palacio.



Los señores de la sotana.



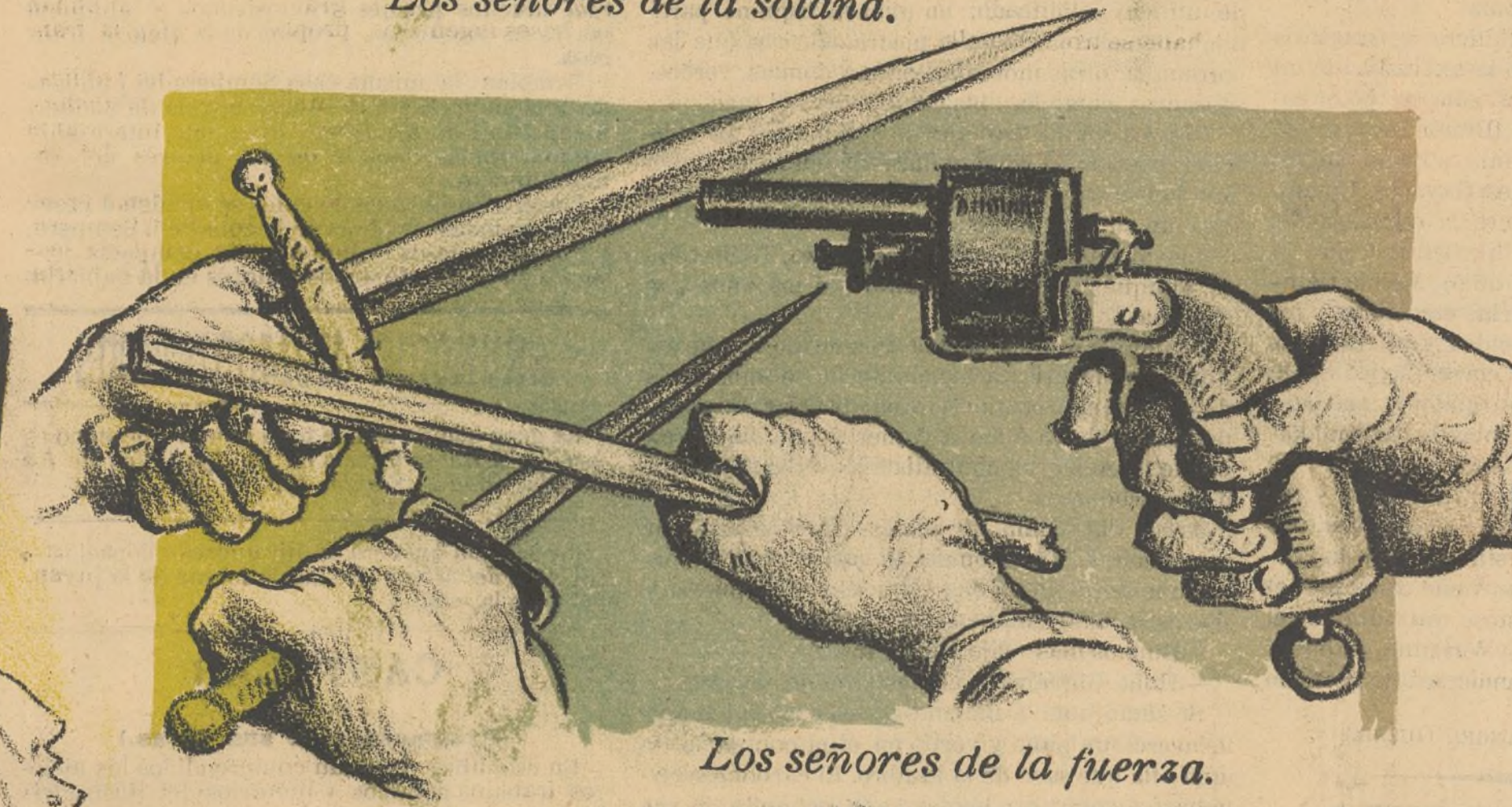
Los señores toreros.



Los señores del capital.



La señora Inmoralidad.



Los señores de la fuerza.



El Sr. Silvela.



El Sr. Sagasta.

eminente hombre público ha sido agraciado con distintas condecoraciones extranjeras.

La Correspondencia.—4 de Enero de 18...—Se habla con insistencia de la actitud política que tomará el Sr. Bodoque á consecuencia del último debate.

La Correspondencia.—2 de Mayo de 18...—Se ha concedido al Excmo. Sr. D. Juan Bodoque el título de marqués del Amor Propio por la heroica defensa de sus principios.

La Correspondencia.—17 de Junio de 18...—Ha sido elegido senador por La Borreguera el excelentísimo señor marqués del Amor Propio.

La Correspondencia.—22 de Septiembre de 18... El proyectado empréstito queda asegurado por el poderoso millonario el excelentísimo señor marqués del Amor Propio, quien se compromete á tomar toda la emisión al tipo de 17 por 100.

La Correspondencia.—17 de Enero de 18...—Competentemente autorizados podemos romper nuestra discreción y anunciar á nuestros lectores el próximo enlace del excelentísimo señor duque de Tal con la lindísima Lucrecia Bodoque, hija del excelentísimo señor marqués del Amor Propio.

.....
¡Altó!, dije yo, cuando lei esta noticia. ¡Es posible que el descendiente de un insigne cruzado, de un héroe de la Reconquista, de un conquistador de América y de un bizarro general de la guerra de la Independencia se case con la hija de un ciudadano que hace diez y siete años era mozo de cuadra y se dejaba atropellar por un borrico?

Me avisté con un mi amigo, distinguido matemático, periodista, autor dramático y hombre sin dos pesetas, y le pregunté:

—Tú conoces á Bodoque, ¿no es verdad?
—Sí.
—¿Y es hombre culto?
—¡Quita allá! Un bestia solamente.
—Y ¿cómo se casa el duque de Tal con la hija de un bestia semejante?
—Te advierto que ese bestia es millonario
—¿Y la hija?
—Tiene mejor origen. La actual marquesa del Amor Propio, cuando era doncella de la duquesa de Cual, tenía trapicheos con su amo.
—Entonces Bodoque no es un Bodoque. Es otra cosa.

.....
Digamos con cierto escritor: «Bendito sea Dios que ha hecho pasar los grandes ríos al lado de las grades ciudades».

Bendigámos á Dios que al fin nos explica los más sorprendentes fenómenos de la naturaleza.

SILVERIO LANZA

TARJETA POSTAL

PARA VICENTE MEDINA

¡Yo no creo en los poetas! Murió Zorrilla, murió Campoamor, y para mí se acabó la poesía. Porque Núñez de Arce se ha muerto también hace tiempo: «Rogad á Dios en caridad por su alma... en el Banco Hipotecario. ¿Quién nos queda? Nadie. Curros Enríquez gritaba hace años indignado: «Romped las liras». ¡Ay, mi querido amigo; pero si ya no se usa por estas tierras ese instrumento!

Y, sin embargo... Acabo de leer el libro de Vicente Medina, *La canción de la vida*. Yo soy hace mucho tiempo amigo de este poeta: desde que lei *Murria y Cansera*. Y ahora le reitero la expresión de mi amistad.

Hay en el libro de que hablo composiciones verdaderamente hermosas. ¡Pero esas tres que figuran bajo el título general de *Mis amores!*... Leyéndolas he llorado con usted, amigo Medina. ¡Porque yo he amado también idealmente, á una niña de vestido azul y alma negra!...

¡Mi enhorabuena, poeta!

MIGUEL SAWA

ENTRE LINEAS

Papeles y dinero.

—Ni aun siquiera para comprarle un traje de baile á mi señora ha producido mi *Pepita Jiménez*—, decía lamentándose el castizo Valera en un prólogo admirable, que los escritores que de la pluma viven han comentado en todos los tonos de elegía. Y es cierto.

En España la producción literaria está muy mal pagada; los libros editados por cuenta propia nada producen; las letras no tienen mayor demanda en los mercados públicos, y es que nadie da valor á lo que lee, de prisa y corriendo; no se fija en las noches de vigilia que representan unas cuantas páginas, en los desmayos del cerebro enfermo después de largas fiebres intelectuales, y cree que el libro nace por generación espontánea, sin dolores tan vivos y tan intensos como los de la maternidad. Y hay que conocer la historia de cada libro y la vida de cada autor, íntimamente ligados por vínculos espirituales de difícil explicación, para poder apreciar el valor, ya que no literario algunas veces, por lo menos

el de los sufrimientos, de las penalidades, de las lágrimas, caídas por dentro al nacer, ó bebidas en silencio con labios sedientos.

Galdós, el novelista que más lectores tiene, nunca ha podido cobrar á las numerosas ediciones de sus libros, lo que esprime á un pleito de menor cuantía un abogadillo, con toga y sin enjundia, que vegeta entre papeles judiciales en provincias. Castelar, el gran tribuno muerto, nunca pudo percibir honorarios arriba de veinte duros por uno de aquellos artículos brillantes, líricos, hinchados: revistas luminosas en que el lector viajaba en su compañía por inmensos países, describiendo todo con pincel de artista y admirándolo con entusiasmo sugestivo de poeta, ni aun cuando las cuartillas iban á parar á los grandes periódicos de América latina, donde su nombre tenía una consagración olímpica.

Nada digamos de esa bohemia, alegre y trasnuchadora, que ocupa por el día, bulliciosa, los mármoles de los cafés y por las noches asalta las mesas de las redacciones escribiendo prosas y versos al minuto, y derramando sobre las cuartillas, más que tinta, sudores amargos, junto con ideas hermosas, porque no pasa de unas cuantas pesetas el sueldo, ni espera mejor pago, aunque sigue por vocación ineludible y por tiranía de la naturaleza, merendando migajas de figón y durmiendo junto á los aleros como gorriones, siempre cantando cuítas ó luchando con bravura al esgrimir la pluma en los diarios de combate.

Y, como despertando la envidia rencorosa, junto á esta turba famélica de literatos, en frente de esta multitud abigarrada de poetas pobres y de soñadores hambrientos, hampa pintoresca que lleva en su cerebro el genio y en su astroso traje la miseria, vese á los demás artistas que se enriquecen, que cobran espléndidamente; y al lado del periodista que gana cinco pesetas por un cuento hermoso, en que ha invertido un mes de fiebre, pasa el pintor que vende en mil duros un lienzo con tres días de trabajo en medio de las muelles comodidades del estudio, ó el cantante hinchado, escultura de carne sin nervios, que firma nóminas todas las noches en la taquilla del teatro por veinte mil reales, sin más esfuerzos que unas cuantas notas aladas y vibrantes, entre luces de las baterías, rosas de coronas deshojadas, miradas mimosas de mujeres y delirios de una multitud frívola y estragada.

Pradilla, Sorolla, Sala, cualquiera de nuestros pintores que han conquistado la exclusiva de un género ó han encontrado una nota de color característica; Chapí, Caballero, Bretón, esos músicos que han encerrado el alma popular en los signos de partituras admirables; Gayarre, Uetam, cantantes que han llorado sobre la escena notas de una poesía inexplicable, hirvientes como la pasión y reposadas como el idilio; Mérida, Beullière, Susillo, artistas que en las esculturas y los bajos relieves, en barros cocidos y en estatuas de bronce han podido hacer correr el río de la vida, animando los miembros rígidos y las arterias cadavéricas todos han cobrado espléndida mente los productos de su talento.

Sólo la literatura no encuentra precio, y los pobres escritores desengañados, sin auxilios, miran sus libros en montones, sin venta en los estantes, y algunos á quienes viene estrecho el mundo para su cerebro luminoso van camino del hospital, como Carlos Rubio y Verlaine, en busca de un pobre jergón donde tenderse á la hora de la muerte.

ANGEL GUERRA

REYES DE OPERETA

Según noticias que de Belgrado, con la reserva que es natural, nos comunican, siguen las «brincas» del matrimonio más principal. Hasta en los partes que se publican en la «Gaceta», se hace constar las horas justas que al día pasan los reyes servios sin regañar.

Y es lo chocante, que un matrimonio que era al principio serio y formal, ha resultado que sale al día por una bronca fenomenal. Alejandrino, que en separarse de su costilla no ha de tardar, dice que tiene tal genio Draga, que no le deja ni respirar.

El telegrama que comentamos á la ligera, dice también que se murmura que «Doña Draga» que, entre paréntesis, es de «chipén» tiene pensado, si se divorcia

de su «querido»

«real bebé»,

viajar dos años por todo el mundo

á la moderna,

sola y á pie.

También se cuenta que á los dos años,

si antes no ha muerto,

piensa volver

con el «Rey Servio», que ha convertido

ella en «Rey siervo»

de su mujer.

Y como piensa venir á España,

ya la estoy viendo

cantar couplets,

con falda corta y escote bajo,

siendo una «estrella»

del Japonés.

EL CARBONERO

Se despertó Garráiz y salió de la choza; tomó el sendero que corría por el borde mismo del precipicio y bajó á un descampado del monte, en donde iba á preparar un horno de carbón.

Comenzaba el día; pálidos resplandores iban surgiendo en el Oriente; como hebras de oro en un mar sombrío se destacaban los primeros rayos del sol al herir las nubes.

Sobre los valles se extendía la niebla compacta y densa, como un sudario gris que se agitara con el viento.

Garráiz comenzó su trabajo. Empezó por recoger los troncos de leña más gruesos que había en el suelo formando montones y los colocó circularmente, dejando un vacío en el centro; luego fué poniendo otros más delgados sobre aquéllos, y sobre éstos otros, y así continuó su obra, silbando un principio de canción que nunca concluía, sin sentir la soledad y el silencio que dominaban en el monte.

Mientras tanto el sol ascendía y la niebla comenzaba á rasgarse; aquí se presentaba un caserío en medio de sus heredades, como ensimismado en su tristeza; allá un campo de trigo ya amarillento que tenía sus olas como un pequeño mar; en las cumbres las aliagas doradas brotaban entre las rocas y parecían rebaños que subían por el monte. Tendiendo la vista lejos se veía un laberinto de montañas, como si fueran olas inmensas de un mar solidificado; en unas la espuma parecía haberse trocado en la piedra calcárea que las coronaba; otras montañas eran redondas, verdes, oscuras, como las olas del interior del mar.

Garráiz seguía trabajando y cantando su canción. Esa era su vida; apilar leña, cubrirla luego con hecheros y barro, y después pegarla fuego. Esa era su vida; no conocía otra.

Llevaba algunos años de carbonero. Tenía veinte, aunque él no sabía á punto fijo los años que contaba.

Cuando la sombra de una cruz de hierro que estaba clavada en la parte más alta del monte, venía á dar en el sitio en que él trabajaba, Garráiz abandonaba su faena é iba á comer á una borda en donde la mujer del contratista les daba de comer á los carboneros.

Aquel día, como los demás, Garráiz bajó por una senda á la hondonada en que se veía la borda, una borda tosca de piedra, con una puerta y dos estrechas ventanillas.

—Buenos días —dijo al entrar.

—Hola, Garráiz —le contestaron de adentro.

Se sentó junto á una mesa y esperó. Una mujer le acercó un plato y vertió en él el contenido de una olla que sacó de la lumbre. El carbonero comenzó á comer sin hablar nada, echando de vez en cuando pedazos de pan de maíz á un perro que bullía entre sus piernas.

La mujer de la borda le contempló un momento, y después le dijo:

—Garráiz, ¿sabes lo que decían ayer en el pueblo?

—No.

—Decían que tu prima Vicenta, tu novia, la que está en la ciudad va á casarse.

Garráiz levantó los hombros con indiferencia y siguió comiendo.

—Otra cosa peor me han dicho á mí —añadió uno de los carboneros.

—¿Qué? —preguntó Garráiz.

—Que el hijo de Antón y tú, habéis caído soldados.

Garráiz no replicó; pero su cara adusta se oscureció más. Se levantó de la mesa, llenó un cubo con brasas de la lumbre y volvió al sitio en donde trabajaba; arrojó el fuego por el agujero del vértice del horno, y cuando vio las espirales de humo que comenzaban á salir lentamente, se sentó en el suelo al borde mismo del precipicio.

No, no sentía ni tristeza ni cólera porque su novia se casara; le era indiferente; lo que le exasperaba, lo que llenaba su espíritu de una rabia sombría, era el pensar que le iban á arrancar de su monte aquellos de la llanura, á quienes no conocía, pero á quienes odiaba.

—¿Por qué? —se preguntaba, él —iba á obligarle nadie á salir de allí? ¿Por qué iba á defender á nadie cuando no le defendían á él? —Y sombrío é iracundo empujaba con el pie las grandes piedras del borde del precipicio y las veía caer en el va-

cio, saltando aquí, rodando allá, arrancando ar bustos, hasta desaparecer é irse al fondo del derumbadero.

Cuando las llamas rompían la coraza de barro y de hierbas que la sujetaban, Garráiz cogía su larga pala é iba, tapando con barro los boquetes hechos por el fuego.

Y se deslizaban las horas, siempre iguales, siempre monótonas; la noche se acercaba, el sol descendía con lentitud entre nubes rojas, y el viento del anochecer comenzaba á balancear las copas de los árboles.

Se oía ese grito de los pastores para llevar al aprisco las ovejas que parece una carcajada sardónica, larga y estridente; se entablaban diálogos entre las hojas y el viento; los hilos de agua al correr por entre las peñas resonaban en el silencio del monte como voces del órgano en la nave solitaria de una iglesia.

Y la noche avanzaba y las sombras en masa subían del valle. Densas humaredas se escapaban del horno y á veces montones de chispas.

Garráiz contemplaba el abismo que se extendía ante él, y sombrío y taciturno enseñaba el puño á aquel enemigo desconocido que tenía poder sobre él, y para manifestarle su odio tiraba hacia la llanura las grandes piedras del borde del precipicio.

PÍO BAROJA

LIBROS

La Aurora Boreal.—Este es el título de una novela del famoso escritor francés Enrique Rochefort, que acaba de publicar la casa editorial Sempere.

Rochefort es conocido de todo el público español por sus ruidosas campañas periodísticas en París, que contribuyeron poderosamente á la caída de Napoleón III, y han alterado muchas veces la paz de la actual República. Pero muchos ignoran que el inquieto escritor de *La Lanterne* y *L'Intransigeant* es al mismo tiempo un novelista, y tal vez á estas rivalidades del oficio obedece el odio que Rochefort ha mostrado varias veces contra Zola.

La Aurora Boreal es la primera novela de Rochefort que se publica en español. Es una obra anticlerical; la lucha de un sabio asediado y molestado por el fanatismo religioso, y está escrita con la ironía y el desenfado que hicieron célebre la pluma de Rochefort, no respetando nada divino ni humano. Hay en *La Aurora Boreal* muchos pasajes preciosísimos y abundan las frases ingeniosas, propias de la alegría francesa.

También la misma casa Sempere ha publicado recientemente una nueva novela de Sudhermann titulada *El Deseo*, obra tan interesante como hermosa, basada en los dolores del remordimiento.

Los dos libros mencionados se venden á peseta, como todas las obras de la colección Sempere, y forman gruesos volúmenes de compacta lectura, con el retrato de los autores en la cubierta.

ANUNCIOS HUMORISTICOS

La gran aspiración de todo hombre práctico es ésta: asegurarse la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla, 13.*

¡Si Sagasta quisiera seguir nuestros consejos!.. ¡El *Antes del Mono!* ¡He ahí la fuente de la juventud y de la vida!

CASTELAR

(Fragmentos de sus obras.)

En este libro se hallan comprendidos los mejores trabajos políticos y literarios del ilustre tribuno.

Un tomo de más de 200 páginas, con seis retratos de Castelar y artística cubierta, 3 pesetas. Para los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE, 1,50 pesetas. Los pedidos se harán á esta Administración. Pagos anticipados.

IMPRESOS ECONÓMICOS

Material moderno. Precios reducidos. 10.000 prospectos, 12 pesetas; 100 tarjetas, desde 0,75 pesetas. Especialidad en orlas modernistas é inglesas litográficas. Aduana, 25.

CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales: Fuencarral, 102, y Preciados, 7.

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pomas 12.